

Fondos de Conocimiento Familiar e Intervención Educativa. Comprender las circunstancias sociohistóricas de los estudiantes.

Autoría: Miguel Ángel Santos Rego, Mar Lorenzo Moledo y Gabriela Míguez Salina

Editorial: Narcea

Año de publicación: 2022

Número de páginas: 241

ISBN:978-84-277-2882-0

Las interacciones sociales y el aprendizaje son dos variables que van de la mano. Un hecho irrefutable que permite afirmar en base a la evidencia empírica que, el proceso de construcción de conocimiento(s), es un proceso social. En consecuencia, se admite como la responsabilidad educativa no se ancla de forma exclusiva en la escuela, si no que el capital cultural bebe de multiplicidad de fuentes. Porque, más allá del ideario pedagógico reconocido en la expresión *sociedad educadora*, es necesario admitir que educa la tribu. Nos referimos al grupo social que rodea y envuelve la multidimensionalidad del proceso educativo de cada alumna y alumno.

Es bajo esta premisa sobre la que el Prof. Miguel Santos-Rego y las Profas. Mar Lorenzo-Moledo y Gabriela Míguez-Salina construyen un manual que, de forma magistral, aporta luz a los Fondos de Conocimiento (FdC). A lo largo de 141 páginas, se pone el foco al valioso potencial educativo de las familias y las comunidades, inclusive y especialmente, aquellas que se encuentran en una posición de vulnerabilidad. No obstante, no lo hacen desde un posicionamiento meramente descriptivo, si no que su enfoque crítico, permite abordar la lectura del manual desde una postura reflexiva.

Tal y como se organiza el manual, se ofrecen sólidas evidencias teóricas sobre los FdC, pero también se describen sus implicaciones prácticas. De esta forma, en el capítulo uno se realiza un análisis diacrónico y teórico que permite iniciar un viaje al estudio de los FdC, comprendiendo el nacimiento de este enfoque que articula cultura e identidad. Una primera parte en la que ya se adelanta la importancia del uso de los FdC y sus implicaciones al margen de lo formalmente académico: el ámbito familiar y el contexto extracurricular. Ya en estas primeras páginas, se evidencia la crítica velada al posicionamiento de la escuela, en ocasiones excesivamente etnocéntrico, en donde se transmite solo una forma de cultura. Lo cierto es que, en una sociedad cada vez más plural, el reconocimiento de la diversidad cultural no solo es de recibo, sino que contribuye a borrar los márgenes de un conocimiento de *apartheid*.

En el capítulo segundo, también de un marcado corte teórico, pareciera establecerse de forma sinérgica la malla de conocimiento que vincula los FdC con la familia. Y no se hace desde un anclaje reduccionista, sino reconociendo la pluralidad de familias de nuestra sociedad. Poniendo sobre la mesa la línea de corresponsabilidad compartida en materia de educación en la que puede aportar, y mucho, el enfoque de los FdC.

Las líneas que componen el capítulo tres dan un paso más, ya que, sin perder el rigor teórico y académico del manual, nos permite conocer ejemplos concretos que revelan el valor de la experiencia social. De esta forma, se descubre el Proyecto *Bridge* y el *Social Justice Education Project*, dos exitosas experiencias contextualizadas en territorio norteamericano que muestran la aplicabilidad de los FdC en colectivos en situación de indefensión social. Se pone de manifiesto de forma clara, el éxito del empoderamiento de estudiantes y familias y su implicación en la educación. No obstante, también se desvelan experiencias que abordan el aprovechamiento del enfoque de los FdC en contextos sociales y culturales tan dispares como: Australia, España, Nueva Zelanda o Uganda. Sin olvidar la teorización en torno a este enfoque en la intervención educativa, el autor y las autoras describen pormenorizadamente el objetivo último de los FdC „*generar una pedagogía de carácter emancipador que ponga de relieve la agencia de docentes, estudiantes y familias*“ (p.82). No olvidan tampoco el papel de los y las investigadoras en esta búsqueda de agencia empoderadora respecto a su potencial transformador.

El broche final que permite cerrar la lectura del manual lo pone el capítulo cuatro, de un carácter eminentemente pragmático. Sus páginas abordan la puesta en marcha y el éxito de un programa de intervención que nace desde el enfoque de los FdC, con familias de etnia gitana en diferentes centros educativos. Desde luego, la sistematicidad con la que se expone el proyecto confiere un valor añadido al manual, pues supone la hoja de ruta a la que atenerse para poner en marcha experiencias similares.

En conclusión, nos encontramos ante un manual que permite comprender cómo los FdC son el enfoque clave que debe impregnar cualquier intervención socioeducativa. Esta hoja de ruta se hace sensiblemente pertinente en colectivos disidentes a la cultura normativa de referencia, es decir, alumnado en situación de vulnerabilidad social. Este debe ser el faro guía que oriente a las/os profesionales de la educación. No obstante, la lectura y reflexión sobre los interrogantes que plantean el autor y las autoras entre las líneas de este manual se hace especialmente relevante para las y los Educadores Sociales. Es, desde luego, la Educación Social una de las disciplinas pedagógicas que más puede nutrirse del conocimiento y aplicabilidad de los FdC. Por su propia definición profesional y por los contextos sociales, deprimidos y vulnerables, en los que intervienen estas/os profesionales en su quehacer diario. Sin lugar a duda, la incorporación rigurosa de este perfil profesional a los centros escolares ayudaría a ejecutar el reto ambicioso que resulta evidente en las páginas de este manual: incorporar el enfoque de los Fondos de Conocimiento a los centros educativos. Este desafío debe comprometer a toda la comunidad educativa en aras de lograr una sociedad más justa, equitativa e inclusiva. Esperemos que encuentre en las y los Educadores Sociales en la escuela los agentes educativos que permitan alcanzar tal éxito.

Patricia Alonso Ruido
Universidad de Santiago de Compostela
patricia.alonso.ruido@usc.es